

CAZANDO HUMANOS VIVOS CON UN ARCO MONGOL

Richard Connell es poco menos que un desconocido pero es un narrador extraordinario de la llamada literatura 'pulp'

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

El malvado Zaroff
Richard Connell



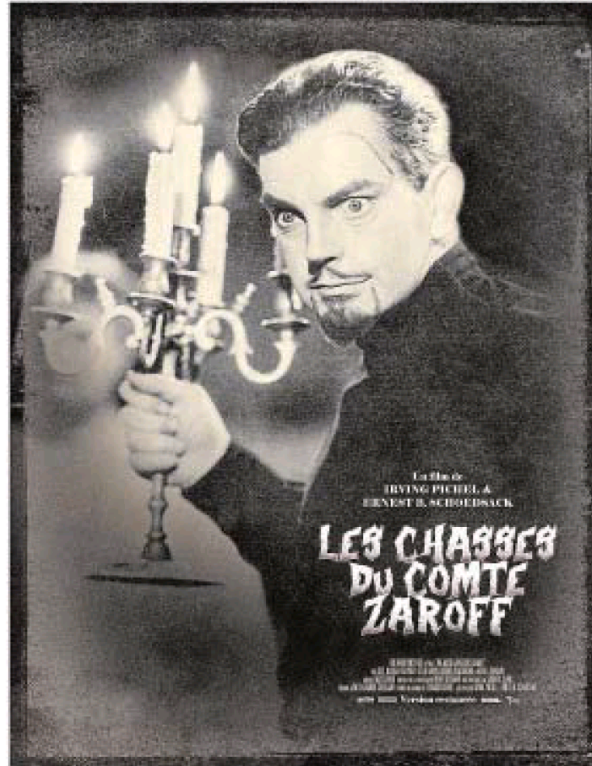
Trad.:
Victoria León
Reino
de Cordelia,
2022
80 páginas
12,90 euros
★★★★★

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Dentro de la literatura 'pulp', que tuvo en los Estados Unidos de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo pasado su Edad de Oro, el neoyorquino Richard Connell (1893-1949) es poco menos que un desconocido. Pero créanme: es un narrador extraordinario. Lo es, por lo menos, en el relato que apareció con el título de 'The Most Dangerous Game' en la mítica revista 'Collier's' en 1924, y que Victoria León ha traducido ahora al castellano como 'El malvado Zaroff', adoptando el título con que se estrenó en España una preciosa película basada en el cuento de Connell y dirigida en 1932 por Irving Pichel y Ernest B. Schoedsack.

Se trata de un relato de terror paradigmático, una auténtica maravilla con unos diálogos dignos de competir con los del mismísimo Hemingway (que no publicaría su 'opus primum', o sea, las tres páginas de 'The Killers', hasta 1927). Con un 'plot' que se despliega con una destreza genial a la hora de caracterizar al héroe y al malvado -sobre todo, a este último-, lo que revela una gran inteligencia creativa y una profunda capacidad de análisis, pero sin que tan sobresalientes dotes intelectuales afecten lo más mínimo a la fluidez narrativa y a la cercanía y complicidad con el lector que constituye la marca de la casa en este tipo de literatura aventurera y terrorífica. La regla de los 'pulp's es, ante todo, entretener. Y a fe mía que Connell no solo entretiene al lector, sino que dibuja en su rostro un rictus de alegría (también los hay) y una mueca de algo parecido a la felicidad.

Para que todo resplandezca en el librito de ochenta páginas que nos ocupa, la mitad del mis-



Cartel de la versión francesa de 'El malvado Zaroff' (1932)

mo es una introducción deliciosa, firmada por Jesús Egido, editor de Reino de Cordelia, en la que se nos da cumplida cuenta del desarrollo del motivo del cazador de seres humanos en la literatura y en el cine contemporáneos. La escenografía es recurrente: una isla perdida en el océano a la que llegan náu-

lícula, Zaroff, a quien encarna el actor británico Leslie Banks, utiliza un arco mongol para cazar humanos. Creo sinceramente que un arco de guerra mongol tiene bastante más 'glamour' que una vulgar pistola.

Duelo entre hombres

Y un último detalle: el cuento se centra en un duelo entre dos hombres, Rainsford (Joel McCrea en la pantalla) y Zaroff, sin presencia femenina alguna. En el film, nos topamos con una de las chicas más apetecibles del cine previo al código Hays (en vigor desde 1934), la misma Fay Wray a la que el rey Kong desnudaba despacio en lo alto del Empire State Building. Sometida a tantas emociones como víctima propiciatoria de gorilas gigantes y cazadores sádicos, parece obligado que los periodistas de la época la apodaran la Reina del Grito. Sin ella en el espléndido relato de Connell, pero con ella en la película dirigida por Pichel y Schoedsack, la obsesión por la caza del Zaroff cinematográfico se justifica mucho mejor. ■

LA REGLA DEL 'PULP' ES ENTRETENER, Y CONNELL ENTRETIENE Y DIBUJA UN RICTUS DE ALEGRÍA

fragos con inusitada frecuencia a fin de que el perverso hipermillonario propietario de la isla, fanático de la caza, reciba a los naufragos y los convierta en víctimas de su pasión cinegética extrema. En el relato de Connell, Zaroff lleva consigo una pistola para acabar con sus víctimas, a las que concede un período de tiempo para que puedan organizar su defensa antes de ir a cazarlos. En la pe-